

La historia de  
*Cristina de Ves*

Poemario: Raquel Gamero Telo  
Diseño y texto narrativo: Carmen Romero Díaz



La historia de Cristina de Ves | Junio 2022

Autora del diseño y el relato : Carmen Romero Díaz

Autora del poemario: Raquel Gamero Telo

Esta obra es un regalo personal a Cristina de Ves para dar visibilidad y dejar constancia de su lucha por la cura de las enfermedades priónicas. Quedan todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio con ánimo de lucro sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Nº Registro REGAGE22e00024364009

1992. Año arriba, año abajo.

Inca, en el interior de la isla mallorquina, más al norte que al sur. Una ciudad en la que el día grande es el jueves de mercado, donde lo mismo puedes encontrar el mejor ungüento para mantener la piel a raya que un montón de cestos de mimbre que cuentan la historia de las manos que los hicieron; o un puesto de galletas, ensaimadas y sobrasada.

Avenidas anchas donde pasear los domingos. Los niños corretean en pantalón corto y deportivas. Entre ellos, es probable que si es festivo o son días de verano, esté Cristina. Cristina de Ves. Una niña morena, de pelo corto que sin levantar un palmo del suelo, corre, salta y casi vuela.

Corre con su hermana. Juega con sus amigos. Disfruta con sus abuelos, que literalmente, se desviven por ella. Vive con sus padres, y será su mamá quien le enseñe a ser resiliente y vestirse con una armadura de las que no se rompen fácilmente. Aunque no será hasta años más tarde, cuando Cristina tenga que sacar sus mejores notas con este aprendizaje.

Por ahora sus mejores marcas son en la pista. Y vaya si son buenas. Cristina se pasa los sábados subiendo al pódium y con una medalla al cuello.

Cristina crece y cambia las carreras por ayudar a niños con problemas neurológicos a sanar sus músculos, a volver a ser fuertes y a sentir que pueden volar.

Después de muchos años a medio camino entre Inca y Palma, vuela de nuevo a la capital.

Allí corre por el puerto y por el Arenal. Le acompaña Coffee, un tekel de color negro al que nunca pierde de vista. Corre por el paseo entre palmeras con el mar al fondo. Un mar de color azul turquesa, como si estuviera pintado con ceras. Un mar que cuando lo mira, siente que puede arreglarle cualquier mal día.

Sigue corriendo algunas carreras, y en una de tantas conoce a David. Nunca una mirada tuvo tanta fuerza. Tanto sostén. Sostén que hasta un tiempo más tarde no sabían que necesitarían.

## La historia de Cristina de Ves

Por entonces, se centraban en correr de la mano, y atravesar bosques, senderos de pinos y riachuelos hasta llegar a calas como la preciosa cala Murta.

Entre paseos y carreras llegó la mejor medalla, la más dorada y luminosa: Alba.

Sin haber llegado al mundo, Alba trajo ilusión, ganas y un montón de sueños compartidos.

**Hasta que de repente, BUM.**

Como si hubiera sonado crac y se hubiera roto en mil pedazos. Algo que ella llevaba sintiendo un tiempo y a lo que no le daba importancia. Quién iba a pensar que podría ser algo así.

Un nuevo invitado se había incorporado a la ruta.

Es alemán y se llama Gerstmann Straüssler Scheinker; para los conocidos, que nunca amigos, GSS. Sus apellidos son encefalopatía espongiiforme transmisible (EET), es uno de los tres tipos de enfermedades priónicas; una enfermedad de las llamadas raras. Y tan rara, Cristina es el único caso diagnosticado en España en esta variante.

Es curioso, porque las tres variantes de estas tres enfermedades se generan a partir del mismo prión, lo que apunta a que si hallasen la cura para una, sería la cura o el inicio de la cura para las demás.

De todas las posibilidades que tenía, a Cristina le tocó la más esperanzadora.

**Siete años de vida.**

El nuevo invitado le dijo que le quedaban siete años para correr, criar a su hija, conocer las mejores playas y vivir. Le dijo que le iría quitando poco a poco toda capacidad neuronal, desde caminar o comer, hasta finalmente llevarse sus recuerdos.

Lo único que le dio alas fue saber que Alba venía sana. Ahí entendió que su poder estaba en dejar su mejor legado a su hija: un montón de recuerdos felices sobre una base de resiliencia bestial.

**‘No te lo voy a poner fácil’, le dijo al alemán.**

Voy a luchar porque esta enfermedad me deje disfrutar de mi hija casi como si no estuvieras.

Voy a levantarme cada día y reírle a la vida. Y a llorarle, cuando así lo sienta.

Voy a colaborar con quien sea necesario, a someter a mi cuerpo a pruebas y experimentos para intentar que sí a mí no me llegue la cura, sí le llegue a otros.

Voy a sentarme frente a los políticos a pedir, que por favor personal, y por deber público, den visibilidad a esta enfermedad.

Voy a mostrar mi proceso, a veces duro y a veces luminoso. Para intentar que llegue ayuda allí donde alguien la necesite. La misma que ojalá hubiera tenido yo.

**Y así es cómo Cristina está escribiendo  
una historia llena de luces y sombras.**

Una historia en la que sube al santuario de Lluc, con su familia y mientras ellos sudan, ella va con su silla, a la que ella llama su scooter, y anima desde la barrera. ‘Venga, venga, que no llegáis’, les dice casi vacilando.

Una historia en la que juega con Alba en la hora del baño. Colocan los animales y hacen sus propias carreras sobre el agua mientras Cristina ve cómo Alba se hace mayor con solo 5 años.

Una historia con una despedida de soltera con tutú, pantuflas de unicornio y todo lo que se presupone a una despedida de soltera.

**Una historia llena de luces.**

## Y de sombras.

Porque a veces le puede el miedo. La rabia y el dolor.

Y te cuenta que no puede caminar. Que se le doblan las piernas. Que no tiene fuerza ni ganas. O que esa noche no estará con Alba en el baño porque le han vuelto a ingresar.

Pero entonces, resurge de nuevo.

Y se levanta a seguir con su libro de colorear, en el que está haciendo un precioso mantra de mil colores. A practicar caligrafía con los mismos cuadernillos Rubio de cuando era niña.

Recuerda cuando en pleno confinamiento, sin poder acudir a sus sesiones de fisioterapia, sacó su fuerza de voluntad para hacer su propio tratamiento: fregar los platos. Lavarse a sí misma. Eso le ejercitaba cuerpo y alma. Se sentía útil.

Y ahora, aunque ya no puede hacerlo, solo recordar su fuerza de voluntad, le hace sentir orgullosa. Y entonces vuelve a levantarse para viajar a Disneyland Paris y seguir creando recuerdos para Alba.

A medio camino entre paciente y profesora, Cristina se ha convertido en la mejor divulgadora de esta horrible enfermedad.

Cristina de Ves es preciosa, por dentro y por fuera.

Valiente y generosa a partes iguales.

Es divertida y consigue reírse de sí misma.

Ríe a carcajadas y llora mantos de rabia.

Y desea con todo su alma, que si ella ya no puede, su historia sí vuele.

“Con mi historia me gustaría ayudar a muchas personas a saber valorar su vida, ya sea más corta o más larga, porque ¿de qué nos sirve vivir muchos años pero pasarte estos años triste, decaído... ¿sin aprovechar siquiera los pequeños detalles?”

Cristina de Ves



La historia de *Cristina de Ves*

Decía Bob Marley que no sabes lo fuerte que eres  
hasta que ser fuerte es tu única opción.



Fotografía de Ronak Fahandezh.



La historia de *Cristina de Ves*

l a g a c e l a

Me llamo Cristina de Ves  
Y soy así, como crees.

Soy bonita, amable y cariñosa,  
aunque, como buena mallorquina,  
también, a veces, un poquito quisquillosa.

Soy alegre y divertida,  
y amorosa compañera,  
de risa fácil y sincera.  
Hija, hermana, nieta, amiga.

Amante y esposa.

Madre.

Y atleta.

Me gusta correr.

Lo hago desde niña, se me da muy bien,  
Pero no soy como esa liebre  
que por altivez y soberbia  
dejó que fuera la tortuga  
quien ganara la carrera.  
Yo soy humilde y sencilla  
perseverante y luchadora  
valiente e inteligente.

Y hermosa.

Soy la del cuello largo,  
la de las piernas esbeltas y los muslos apretados,  
la de los ojos penetrantes y el cabello color pardo,  
la que sonrío de oreja a oreja,  
cuando cruza la meta,  
triunfadora, y sí, orgullosa,  
porque soy la más bella y la que llega la primera.

Soy Cristina de Ves, la gacela.

La historia de *Cristina de Ves*

mi tierra

Qué difícil elegir entre tantos lugares cuál es el mío y para mí.

Desde Andratx a Formentor, Cala Ratjada y Cala Millor,  
Soller y Manacor, Cap Salinas, Bahía de Alcúdia y Can ít Picafort,  
Y el más lindo, **INCA**, el mejor de todos los de interior.

Mi hogar y mi refugio. Mi consuelo.

El pueblo de mi madre, de mis abuelos.

El pueblo de mi infancia. El pueblo de Mi recuerdo.

Y cómo no mencionar **PALMA** ciudad bella  
que tiene en mi memoria un sitio especial:  
donde nací y a donde valiente volé cuando me hice mujer,  
y desde la ventana, de aquella entonces mi casa  
Mediterráneo amigo  
feliz yo te miraba  
y mi corazón, y mi alma  
con tu brisa respiraban.

Es por eso que hoy te digo, Mediterráneo, amigo  
que allí donde me vaya, te llevaré conmigo.

Y fue además en tus playas, tus puertos y paseos  
donde corría con ellos:

el que llegó primero, mi perro Coffe, mi más fiel e incansable compañero;  
y el que llegó después, mi amor amado, mi amante amigo, con quien me casé.

¡Y cómo olvidar nunca  
aquel lugar tan bello que fue testigo ciego  
de nuestro amor secreto!:

**CALA MURTA**, no hay otra que te iguale en hermosura.

En tu arena de plata y perlas tomábamos el sol,  
y en tus aguas cristalinas nos bañábamos los dos  
¡Cuán felices mis recuerdos: risas, besos, juegos y calor (...)!  
Y los senderos que tantas veces en familia recorrimos

hasta nuestro lugar mágico: **LLUC**  
para ver a nuestra Virgen a rogarle un poquito de luz.

El día que me marche, con ella me encontraréis  
esperando a su verita que nos volvamos a ver.

La historia de *Cristina de Ves*

la última carrera

Siempre corrí, no sé por qué, supongo que sin más  
un día empecé a hacerlo  
y se me daba bien.

Me sentía ágil, fuerte y poderosa,  
una pierna delante de la otra  
los brazos se movían alternos equilibrando el cuerpo,  
y mi cerebro se concentraba sólo en cada movimiento.

Me sentía libre, especial y dichosa,  
no era sólo llegar la primera  
era alcanzar siempre la meta,  
Tal y como lo hice la última carrera.

Me dolían las piernas  
bajo ellas no sentía el suelo apenas  
pero no podía parar.

Me estallaba la cabeza, me ahogaba el dolor  
pero mi motor ya entonces, como ahora, era mi valor.  
Llegó un momento que sentí que no era yo la que avanzaba  
eran mis piernas aún raudas, pese a cientos de agujas que las atravesaban.

Pero mi ánimo y mi afán de superación,  
no me daban tregua y fueron ellos quienes me dieron aliento y el último empujón.

Sigue Cristina, sigue, tú puedes.  
Y llegué a la meta, lo conseguí una vez más.  
y despues de aquel mes de abril  
ya nunca más corrí  
aunque las pistas no me dejaron de ver  
incluso con Alba y su carrito de bebé,  
yo la empujaba a ella,  
y ella me sostenía a mí.

Me enamoró tu risa,  
me embriagó tu mirada  
me sacié en tu piel lisa  
me perdí en tus entrañas  
en tu boca, en tus besos,  
en tu torso, en tus pechos,  
en tu cabello sedoso,  
en tu cuerpo perfecto.  
Te miro y aún te quiero.  
¿Cómo puedes dudarlo?  
Más grande es lo que admiro  
que lo que de ti extraño.  
Pues fue el VERDADERO AMOR quien me envolvió  
la primera vez que dormiste entre mis brazos,  
Tu fuerza es la misma,  
y las mismas son tus manos,  
te quiero por tu sonrisa,  
por tus virtudes, por tus pecados.  
Te quiero porque soy yo  
quien hoy consuela tu llanto,  
quien te besa en las mejillas,  
quien te toma de la mano.  
Me has enseñado a vivir,  
con más ternura que rabia,  
y cuando te alejes de mi  
No dejaré de querer  
te  
a  
ti.  
D A V I D .

l a m i l l o r

Vaig a dir-li a tothom  
que entre totes les mares  
la meva es la millor.

Vaig a dir-li a tothom  
que entre totes les dones  
la meva mare es la mès bona.

Vaig a dir-li a tothom  
que entre totes les noias  
la meva mare es la mès formosa.

Vaig a dir-li a tothom  
sempre,  
per sempre,  
que la meva mare es la millor.

a l b a

Te soñaba.  
Te pensaba.  
Y un día mi cuerpo mandó señales  
de que mi vientre se abultaría.  
¡Una vida!  
Y te sentía.  
Y mi mente empezó a imaginarse madre  
cuando supimos que venías.  
¡Qué alegría!  
Y cada día que pasaba más te sentía.  
Y bien pronto te empecé a querer.  
Qué lindas esas cosquillas que me hacías  
cuando revoloteabas por mis entrañas  
como un pececillo nada en el agua.  
¡Una hija!  
Y cada día que pasaba más aún te soñaba.  
Y un día empecé a notar tus piececillos en mi tripa  
y el sobresalto de tus patadas.  
¡Y cuántas risas ya entonces nos regalabas!

Pero en ese momento,  
justo en ese momento,  
fue cuando me retó la vida a esta cruel  
y odiosa partida.  
Miedo y más miedo.  
Mucho miedo.  
Y me pregunté: ¿Y ahora, que?

Pero entonces fuiste tú, precisamente tú,  
la que mejor iba ayudarme a jugarla  
porque tú, mi amada niña, tan deseada, tú, venías sana.  
¡Esperanza!

Y te esperé, y desesperamos los dos,  
ansiosos, nerviosos.  
Y te vimos nacer.  
Y desde que te tuve en mis brazos  
por primera vez  
te amé con todo mi ser.  
Y te amaré siempre, toda mi vida,  
en todas mis vidas,  
para levantarme y para volverme a caer.  
Tú mi luz, mi razón, mi motivo, mi sentido.  
Mi amanecer.

El sol que ilumina mi camino  
tras las noches más oscuras sin estrellas y sin luna.  
El sol que calienta mi alma  
cubierta de escarcha tras la helada.  
El sol que trae al horizonte que ven mis ojos  
la luz más bella, la luz naranja,  
la llum vermella.

El sol que despierta los pájaros y sus trinos  
que alegran día a día mis oídos.  
El sol que abre por las mañanas las flores  
de colores que me deleitan con sus olores.  
El sol cuyos rayos desde bien temprano  
acarician mi piel y mi pelo.  
¡Te quiero!

Tú mi luz, mi razón, mi motivo,  
mis sentidos.

El alba,  
mi alba,  
Alba.  
¡Mi Alba!

La historia de *Cristina de Ves*

h a d a   m a d r i n a

Como un hada madrina  
tenía el corazón enorme  
y atentos oídos para escuchar el ensordecedor  
silencio del dolor.

Como un hada madrina  
sin varita  
pero con manos delicadas, expertas y finas  
y ojo clínico, avizor.

Como un hada madrina  
sin alas  
pero con voz suave, dulce y amiga,  
irradiaba más que empatía, compasión.

Como un hada madrina  
hacía magia sobre aquellos niños y sus yermos y pequeños cuerpos  
cuyos padres le confiaban con temor.

Como un hada madrina  
regalaba esperanza  
a esas familias a las que un día, a los sueños les había robado el sitio  
la pesadilla y el horror.

Como un hada madrina,  
y con su buen hacer y sus palabras  
reconfortaba y ofrecía consuelo,  
daba paz y daba calma,  
y alegraba con sus juegos  
a aquellos niños enfermos,  
porque ella con sus manos, sus oídos, sus juegos y palabras  
no solo hacía terapia,  
Cristina hacía MAGIA.

La historia de *Cristina de Ves*

r u i s e ñ o r

Cristina, bella

fuiste gacela

hoy eres ruiseñor.

Y con el mismo esfuerzo que ganabas medallas

alzas cada día tu voz.

Y volarás alto.

Y llegarás lejos.

Y el canto dulce de tus anhelos, de tu esperanza, de tu sueño

Cruzará fronteras y atravesará océanos

Cristina bella,

Eres luz, cruz de guía, obstinada, tenaz y bravía.

Y de todas las sonrisas,

¡la tuya es la más linda!

Vuela, gacela, vuela

y que tu canto se alce muy alto,

y que llegue cuanto más lejos mejor

Cristina, bella gacela,

¡hoy eres RUISEÑOR!

